



FAUNA TERRESTRE DE LA PENINSULA VALDES

5. FAUNA TERRESTRE





5.1 GUANACO

LAMA GUANICOE

Especie del grupo de los camélidos. Antiguamente sumaban más de 7 millones de ejemplares distribuidos en toda América del Sur. Hoy en día se cuentan aproximadamente 600.000 cabezas, el 95% de las cuales se hallan en la Patagonia. En Península Valdés los verá todo el tiempo al costado de las rutas principales.

En este hábitat reducido y habiendo sido diezmados por la introducción de especies exóticas, como la oveja, por la disminución de las pasturas adecuadas, y por la introducción de enfermedades antaño desconocidas, los guanacos se han constituido hoy en día en una de las alternativas más prometedoras para la economía de la región.

Fueron animales casi sagrados para los aborígenes de la zona, que sacaban de ellos alimento y abrigo. Muchas veces la distribución de las antiguas tribus de tehuelches, onas y yámanas estaba relacionada directamente con los lugares de distribución de los guanacos. Y esta convivencia estaba regida por leyes no escritas pero que siempre se respetaron: no matar a las hem-

bras ni a las crías, sólo sacrificar un número reducido de machos adultos por temporada.

La llegada del “hombre blanco”, el alambrado de los campos y la explotación extensiva con especies como la ovina, rompieron ese delicado equilibrio y el resultado fue una disminución drástica en el número de guanacos, que llegó a su piso a principios del siglo XX.

CARACTERÍSTICAS

Los guanacos están emparentados con la llama, la vicuña y la alpaca. Del mismo modo que estos animales, tienen un pelaje muy valorado. Es similar a la lana, corto y fino, de color marrón claro, con matices. No hay grandes diferencias físicas entre machos y hembras, llegan a

medir entre 1,20 m. y 1,70 m.

Una característica importante es la forma de sus pezuñas, que apoyan sobre unas almohadillas elásticas. Esto además de darle una gran velocidad en la carrera y capacidad para transitar terrenos escabrosos, impide que dañe los suelos ya que al andar no levantan la capa superficial que protege de la erosión.

COMPORTAMIENTO

El guanaco tiene, entre otros hábitos, el ser gregario y diurno. Su estructura social se basa en tres unidades:

1) tropillas lideradas por un macho adulto que reúne un número variable de hembras en condición re-



productiva -5,5 en promedio en la Patagonia, pero puede llegar hasta veinte- normalmente acompañadas de sus crías;

2) grupos de machos juveniles que esperan la maduración plena para lograr su propio rebaño (“solteros”), y

3) machos solitarios, normalmente en procura de hembras.

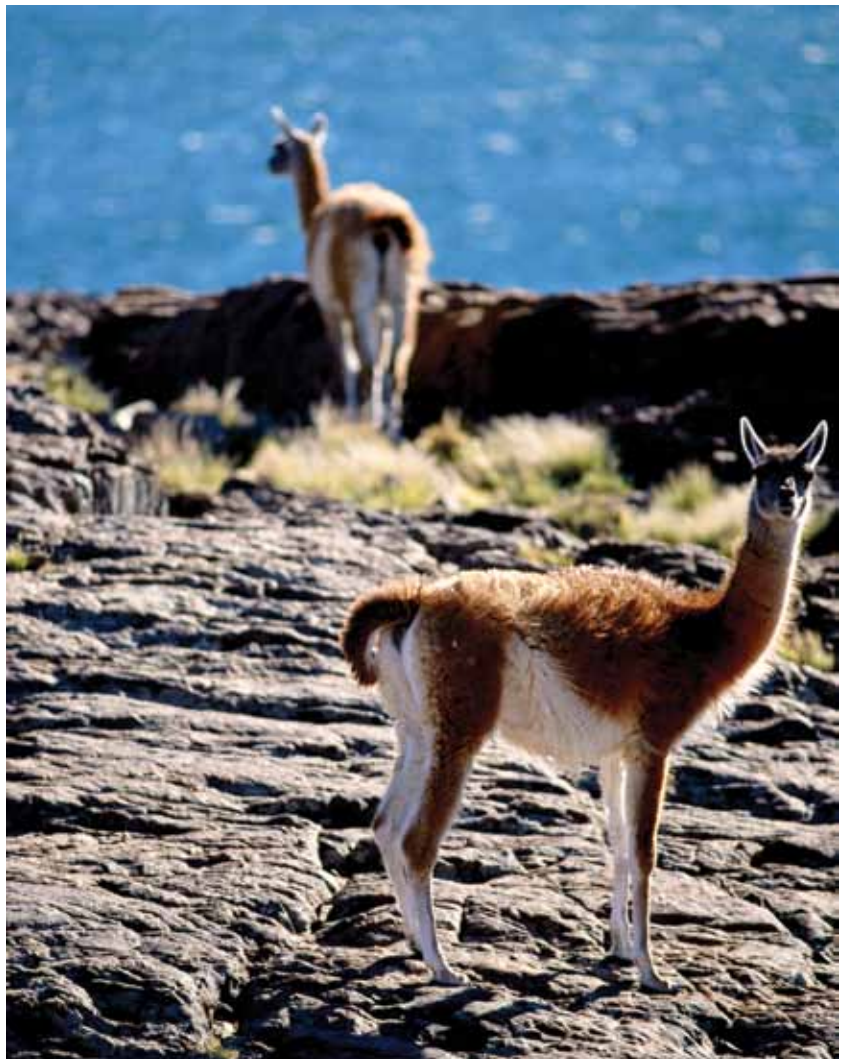
El grupo familiar principal lo forma el macho más antiguo y varias hembras -entre seis y quince- con sus crías. A veces un macho ajeno o un juvenil roban a una hembra y se constituye así un grupo familiar secundario, integrado por el macho adulto y la hembra o hembras, que pueden ser hasta cinco. Este segundo grupo suele seguir al primero a cierta distancia, bajo la atenta vigilancia del macho del grupo principal. Si se establece independientemente, el grupo familiar secundario pasa a ser principal. También se forman nuevos grupos -generalmente numerosos- integrados por juveniles que, al quedar nuevamente sus madres preñadas, son apartados y se unen a animales seniles. Cuando tienen una oportunidad de unirse a una hembra, los juveniles se apartan y forman un grupo nuevo.

El relincho, expresión con el cual se lo conoce principalmente en el noroeste, consiste en una voz de alarma muy característica, y es el medio usado por los machos para hacerse oír y dar la señal de huida ante un eminente peligro.

REPRODUCCION

Tras once meses de gestación, nace la cría -una por parto- con un peso que varía de ocho a quince kilos, y la lactancia se extiende unos tres meses. El recién nacido es muy friolento, su madre, con ayuda muchas veces del macho, hace una excavación cóncava donde cobija a su hijo y luego se hecha sobre él para darle calor. Es de destacar que, contrariamente a la mayoría de las es-

pecies, la madre no lame a su cría. Los chulengos nacen cubiertos de un pelo canela claro mucho más sedoso y blando que de los padres, el cual cambian hacia a las tres semanas de edad. Hacia los seis meses o algo más, los guanacos manifiestan los cambios más importantes de su crecimiento, el cual se completa a los tres años.



5.2 ZORRO GRIS

PSEUDALOPEX GRISEUS

El zorro gris es un cánido sudamericano que se distribuye en las estepas herbáceas y arbustivas de la Patagonia extrandina. Tiene caninos largos y prominentes. Aunque son carnívoros, su dieta es amplia y oportunista: incluyen frutos e insectos, especialmente en las estaciones del año cuando no abundan los roedores y no pueden atrapar aves, reptiles u otros mamíferos.

No pesan más de 4 kilos. Miden en total unos 90 centímetros de largo. Tienen el hocico afinado y sus orejas son triangulares y grandes.

La época de reproducción comienza en agosto. Es fácil ver a la hembra y al macho juntos solo entre septiembre y octubre. Luego de 58



días de gestación, en principios de noviembre, nacen de 3 a 5 cachorros, que siguen a la madre durante todo el verano, hasta los primeros meses de otoño. Para refugiarse y criar a sus cachorros usa cuevas de peludos o huecos de árboles. Marca su territorio con heces y orina.

En Península Valdés, el zorro gris es un animal fácil de ver cerca de los lugares donde viven los guarda-faunas y senderos públicos, seguramente para recibir raciones extra de alimento.

5.3 PICHE

CHAETOPHRACTUS VILLOSUS

Emparentado con los osos hormigueros y los perezosos, el armadillo es un mamífero acorazado. La armadura de este animal está constituida por un mosaico de pequeñas placas óseas que se desarrollan en la capa inferior de la piel.

Posee garras en forma de largas uñas, con las cuales consiguen su alimento y excavan madrigueras.

Tiene hábitos nocturnos, aunque puede vérselos durante todo el día, especialmente en los estacionamientos de Punta Norte y Punta Delgada, donde el constante contacto con el hombre ha ofuscado su timidez y suelen acercarse intencionalmente en busca de comida. Es recomendable no alimentarlos ni tocarlos, y prestar mucha aten-

ción al arrancar el auto ya que puede haber alguno merodeando entre los neumáticos.

Se alimentan generalmente de insectos, gusanos, pequeños vertebrados y de carroña.

Tienen un período de gestación de 65 días, y suelen parir de a dos a tres crías las cuales son amamantadas por dos meses.



5.4 MARA O LIEBRE PATAGONICA

DOLICHOTIS PATAGONUM

Es la liebre autóctona del lugar y su presencia debería ser mayor a la de la actualidad. La delimitación de terrenos, parcelamientos, crecimiento urbano, introducción de animales domésticos, y otros factores, hicieron que el territorio de este tímido animal se viera reducido y diera lugar a que otras especies, como la liebre europea, lograran una mayor expansión territorial, y las maras se relegaron a áreas más tranquilas.

Tiene un pelaje más largo que el de la liebre europea, y es muy característico su pollerita blanca vista

desde atrás y los saltos que realiza al correr.

Se alimenta de flores, semillas, frutos y pastos.

El período de gestación es de tres meses, y dan a luz dos a tres crías. Se refugian en madrigueras subterráneas.



5.5 OVEJA

OVIS ARIES

Entre las especies introducidas por el hombre se halla el ganado ovino. Si bien generan la actividad económica de los campos privados de la península, la vegetación siente el impacto de su necesidad alimenticia y sus pesuñas con las cuales alteran el flujo histórico de este ecosistema y sus plantas.

La oveja posee un período reproductivo que varía entre 7 y 10 años. Después de cinco meses de gestación la oveja pare una o dos crías, a las que se les llaman corderos.



5.6 CHOIQUE

PTEMENEMIA PEMIATA

Si bien es un ave, el choique pertenece a la categoría de animales terrestres ya que no vuela. Es el símbolo de la Patagonia, y fuente de inspiración de cuentos y leyendas.

Ave grande herbívora y no apta para volar. Utilizan sus alas blandas como estabilizadores, y son veloces corredores. Es uno de los dos “avestruces americanos”, pero a diferencia de su pariente africano tiene tres dedos en lugar de dos.

Las hembras depositan sus 8 a 10 huevos al cuidado del macho, el cual se encarga de la crianza de los “charitos”, quienes siguen a su padre durante

casi todo el verano. En invierno forman grupos mixtos de machos, hembras y juveniles. El harén está compuesto por un macho y de una a quince hembras. Esto varía según la zona, ya que parece estar muy afectado por la oferta alimenticia.

El macho mide 1.50 metros y llega a pesar hasta 30 kilos, la hembra es de menor altura.



Se alimenta de hierbas, bajando su cabeza y largo cuello. También se alimentan de granos, pan, moscas e insectos que atrapan en el aire; a veces no desprecian elementos de metal, monedas, pequeñas piedras.

SU RELACION CON EL HOMBRE

El choique ha sido una de las especies de la fauna silvestre a la que más uso le ha dado el hombre en la Argentina. Para los aborígenes patagónicos era el alimento preferido junto con el guanaco y lo aprovechaban íntegramente: la carne, cartílagos y grasa eran consumidos para la alimentación, las plumas como ornamento, abanicos y espantamoscas, los tendones de las patas eran usados en la confección de sogas para boleadoras, los huesos para instrumentos musicales el cuero para tabaquerías y alforjas y la cáscara de los huevos y la barba de las plumas como medicinas. También es el protagonista de incontables leyendas, como en el siguiente relato, que cuenta como un choique fue el origen de la constelación Cruz del Sur.

LEYENDA DE LOS MOCOVÍES Y LA CRUZ DEL SUR

“El viejo cacique recordó que su padre le había dicho que Manic, el ñandú, era el animal poseedor de las más hermosas plumas.

El cacique mandó llamar al mejor cazador de la tribu: Nemec, un joven ágil y fiel.

El muchacho buscó sus mejores armas. Jamás había visto un ñandú y la fama que tenía esta misteriosa ave de tierras adentro era de inalcanzable.

Nemec consultó con los ancianos de la tribu para que le dieran consejos. Le dijeron que Manic era muy

veloz, que era imposible encontrarlo sin que él lo notara. Que tenía que buscar una huella parecida a la de un ave, pero mucho más grande, y que lo fundamental era seguir el camino del Sur. Nemec, agradecido, partió con el honor y la responsabilidad de semejante objetivo.

Caminó días y días hasta que una tarde encontró las huellas: iban en dirección al Sur y las siguió. Caminando bajo las primeras luces del día siguiente, percibió algo extraño. Levantó la vista y allí estaba. Era el ñandú, con sus largas y finas patas, con su hermoso plumaje sacudido por el viento, moviendo la pequeña cabeza sostenida por el cuello largo, como buscando no sé qué... Pero lo que más le llamó la atención fueron sus plumas y entonces supo por qué el cacique deseaba tenerlas.

Nemec recordó su deber. Se acercó sigilosamente. Ya casi arrojaba la lanza cuando el veloz ñandú escapó a toda velocidad dejando al cazador sorprendidísimo.

Al otro día, Nemec siguió las huellas y nuevamente dio con el objetivo. Pero el ñandú volvió a escaparse. Más tarde sucedió lo mismo.

Nemec empezó a dudar de si realmente llegaría a cazarlo. Entonces lo halló a su paso al atardecer. Allí estaba, y la oportunidad no podía ser desperdiciada. Hombre y animal se quedaron inmóviles. De repente, Nemec corrió con todas sus fuerzas. El ñandú lo hizo huyendo. El brazo se flexionó y lanzó el arma. Y ante los ojos del mocoví, Manic desplegó sus alas y se elevó. Y continuó ascendiendo hasta que subió al cielo y en la tenue luz del atardecer se perdió de vista.

De pronto, en el mismo lugar en



Pichón de choique o "charito".

que el ñandú había desaparecido, surgieron cuatro estrellas en forma de cruz: una ocupaba el lugar de la cabeza, dos marcaban las puntas de sus alas y la última, la terminación de sus patas.

Nemec pasó toda la noche contemplando el cielo y recordando las imágenes del ñandú que jamás podría cazar. Al día siguiente emprendió el regreso.

Por primera vez lo vieron llegar a la tribu con las manos vacías, pero con un brillo nuevo en los ojos.

Esa noche, cuando toda la gente se sentó alrededor de la fogata, Nemec contó su extraña aventura.

Entonces vieron las nuevas estrellas que lucía el cielo, indicando para siempre la dirección por donde Namic había escapado: hacia el Sur.”

INFORMES

Si desea estar al tanto de lo que sucede en estos momentos en la península, visite:

eco-lodge.blogspot.com

Para mayor información sobre la hostería, visite:

www.ecohosteria.com.ar



AV. DE LAS BALLENAS S/N
PUERTO PIRÁMIDES
(U9121XAQ)
PENÍNSULA VALDES -
CHUBUT
PATAGONIA ARGENTINA